

ACÁ

Augusto Godachevich

(Unipersonal)

Acá (unipersonal)

Personajes a interpretar:

Zeta

Macho

Señora

Galerista

Ella

Gente

Dueño

Soñador

Augusto Godachevich / 2010

Zeta:

Estamos acá.
Como perspicaces marionetas.
Mirándonos los hilos, unos a los otros.
Creyendo que las marionetas son los demás.
Pero no. Todos tenemos hilos.
Hermosos y tensos hilos.
Hilos proyectados desde cada átomo de nuestro cuerpo.
Hilos de los más variados colores y temperamentos.
Hilos que conforman la trama de nuestro inconsciente.
Tramas como redes para cazarnos a nosotros mismos,
y por continuidad, a las personas que queremos,
a las personas que amamos.

Acá estamos. Acá.
En ningún otro lugar.
Nadie nos invitó a venir,
pero, sin embargo,
estamos acá.

No en un bosque tropical.
No en las cataratas del Niágara.
No en la casa de tu prima.
Tampoco en el negocio de tu cuñado.
Estamos acá.

Ni en Austria, ni en Madrid,
ni en Canadá. Estamos acá.
Sin invitación.
Sin pasaje de vuelta a ningún lugar.
Yo acá, ustedes ahí,

los otros más allá...
Y entonces,
así, como de la nada,
sin explicación alguna,
surge el sentir.

Macho:

Te amo, mi amor.
Te amo mucho.
Estoy muy enamorado de vos.
Te amo increíblemente, te amo,
te amo, en serio.
Es algo muy serio.
Te amo mucho.
Te amo, mi amor.

(Comienza canción o recitado):

*“Te amo para siempre.
Te amo hasta el fin de los días.
te amo hasta que explote por dentro,
y te mate, buscando un culpable.*

*Te amo eternamente.
Te amo lavando los platos.
Te amo inconsciente,
te amo fregando los pisos
hasta ver al sol en un mosaico.*

*Te amo respetándome,
te amo callada.*

*Te amo llorando
en la cama angustiada.*

*Te amo recibiendo
mis golpes asustada.
Te pido que hagas caso.
¡Ya estás esclavizada!*

*Hacé caso, Lorena.
Hacé caso, Lucía.
Hacé caso, Sofía.
Hacé caso, Candela”.*

Hacé lo que te digo.
Hacé lo que “yo te digo”.
Yo tengo razón.
Mi visión del mundo es la que funciona.
Vos pensás mal, vos no entendés.
Debe ser porque sos mujer.
Las mujeres nunca entienden.
Las mujeres están para otras cosas.

Yo tengo la razón. Yo tenga la receta.
Yo sé cuáles son los pasos a seguir
para que tu realidad funcione de una vez por todas.
¿Me entendés? ¡De una vez por todas!

Hacé caso, Mariana.
Hacé caso, Juliana,
Alejandra, Manuela,
Ester, Candela,
Mariana, Alejandra,

Manuela, Candela...

Hacé caso porque soy tu dueño,
porque sos mía,
porque sos mi hembra,
mi nena, mi mujer,
mi diosa, mi reina.

Hace caso, porque soy tu macho,
y tu macho quiere lo mejor para vos.
Tu macho quiere disfrazarte un poco,
perfumarte el cuello,
empolvarte las arrugas,
y sacarte a pasear.

Tu macho quiere presumirte a los muchachos.
A los otros machos, a los muchachos.
Tu macho quiere regalarte cosas bonitas.
Tu macho te quiere besar,
te quiere manosear, te quiere desnudar...
(*Mirándola llegar*)

¿De dónde venís? (*Olfateando*) Tenés un olor raro. ¿Con quién estuviste? Ese olor lo conozco. ¿No te ibas a quedar en casa? ¿A dónde estabas? ¿Con tus hermanas? Siempre con tus hermanas. ¿Vos no querías hijos? Bueno, yo te di hijos. ¡Ahora cuidalos! Ahora cuidalos, en vez de andar putonenado por ahí. Porque yo, cuando quiero una puta, voy y la pago. ¿Entendés? Adentro de mi casa no quiero una puta, adentro de mi casa quiero una esposa. Quiero una madre para mis hijos. ¿Yo te trato como una puta? ¿Te cojo como a una puta? ¡No! Porque sos mi mujer.

La boca que besa a mis hijos es una boca sagrada. Yo nunca te pedí nada que le pueda pedir a una puta. ¿Sabes las minas que yo tuve? Pero elegí tener hijos con vos, que ni apellido Tenés... ¿Y me pagás así? ¿Por qué no te comportás como lo que sos? ¡No me contestés, que acá mando yo!

¿Qué es ese olor que tenés? ¿Dónde estabas? Estás toda sudada. ¿Dónde están los chicos? ¿Dónde los dejaste? Ya te lo dije mil veces. Mi vieja no es una niñera. Ella ya tuvo sus hijos, no tiene por qué cuidar los tuyos. No le llegás ni a los talones, a mi vieja. Sos una vergüenza. Mi vieja tenía razón con vos. Cómo me equivoque. Pero a mis hijos no los voy a enloquecer, mis hijos van a ser normales, mis hijos no van a tener padres separados. Por más que seas una puta, yo te voy a educar. ¡Vas a hacer caso! ¡Callate! No me contestes.

¿Qué es ese olor? ¿Es olor a sexo? ¿Es olor a sexo, puta? No me lo negués. Puta de mierda. (*Le pega*). ¿Cómo pudiste? No me jures, y menos por tus hijos. Tenés olor a sexo, puta de mierda. Anda a buscar a los chicos a lo de mi vieja. Y cuando vuelvas te encierro. No vas a salir nunca más en tu vida.

Hacé caso, te digo. Anda a buscar a mis hijos. Hacé caso, carajo. (*La mira irse*).

Zeta:

La comodidad de hacer caso.

La comodidad de no decidir.

La comodidad de no elegir.

De no vivir.

O de vivir

pero a través de otro.
Es más fácil.
Si algo sale mal
no hay culpa.

Señora:

Yo no elegí.
A mí no me va mal.
Yo no me arriesgo.
Yo no elijo.
Yo, acá.
Este lugar me lo heredaron.
Se los juro, yo nací acá.
Acá mismo.

A mi mamá le pareció bien que no haga la secundaria.
A mi papá le pareció bien cuando mi novio pidió mi mano.
A mi esposo le pareció bien tener un hijo.
Y después le pareció bien tener dos.
Y también le pareció bien tener un tercero.
Si a ellos les parece bien, debo andar bien.
Lo importante en esta vida es andar bien.
Andar bien, siempre derechito.

Y los hijos crecieron y se casaron.
Y a ellos les pareció bien vivir en casa.
Y les pareció bien que nosotros pagáramos los impuestos.
Y les pareció bien que yo limpié todos los días.
Y les pareció bien que críe a mis nietos.

A mis hijos les pareció bien no ir al velorio

de mi esposo..., de su papá.
Yo no los juzgo, nunca los juzgué.
Los hijos son hijos y hay que quererlos como son.

Después a ellos les pareció bien traerme al geriátrico.
Y si a ellos le parece bien, debo andar bien.
Lo importante en esta vida es andar bien.
Andar bien, siempre derecho.

¡Qué lindo es hacer caso!
Como en la escuela, siempre de blanco.
¡Cómo nos gusta hacer caso!

Tendrían que volver los militares,
con ellos estábamos mucho mejor.
Era lindo tener a esas figuras ahí arriba,
protegiéndonos, cuidándonos...
¡Qué hermoso era hacerles caso!
Ellos sí que nos mantenían derecho,
haciendo las cosas bien, como Dios manda.
Ellos eran el marido ideal,
eran el padre ideal.
¡Qué hombres! ¡Qué hombres!
Con esos trajes tan hermosos
defendiendo a la madre patria.
Daba gusto hacerles caso.

Pero no todos querían hacer caso.
Hay mucho degenerado,
mucho loco, mucho anormal,
mucha gente con ideas raras,
que... “algo habrán hecho”

para hacer enojar así a estos hombres.
A estos hombres tan respetables.
Por suerte, con el tiempo,
se dejaron de molestar.
Y bueno, ya todos lo sabemos:
“Todo tiempo pasado fue mejor”

Ahora da miedo salir a la calle.
Mucha delincuencia,
mucho alcohol, mucha droga.

Uno de mis nietos cayó en la droga.
Si ustedes lo vieran,
un amor de chico.
Julián, se llama, si ustedes lo vieran.
No sé qué cosas le metieron en la cabeza.
Ésa es la junta. Los amigos, los del barrio.
Lo convencieron para que pruebe esas cosas.
Él no las necesita, es un chico sano,
amoroso, divino. Si ustedes lo vieran.
Lo que pasa es que los papás trabajan mucho.
Ahora no hay tiempo para educar a los hijos.
Pero es un chico sano, amoroso, divino.
Lo que pasa es que el papá le pegaba mucho,
y mi hija no tuvo mucho tiempo para educarlo.
Pero es un chico sano, amoroso, divino.
Lo que pasa es que nunca creyeron en él,
siempre lo trataron como si fuese estúpido.
Pero es un chico sano...
Lástima que cayó en la droga.
Y eso por no hacer caso,
por no hacer caso a los padres.

Los padres siempre quisieron lo mejor para él,
pero parece que a él no le alcanzó.
Porque él no hace caso,
él se sigue drogando,
no hace caso,
a nadie hace caso.
¡Y con lo lindo que es hacer caso!

Zeta:

Y yo, acá, y ustedes, allá,
y los otros, más allá.
Acá estamos,
mirándonos los hilos unos a los otros,
creyendo que las marionetas son los demás,
una vez más, y otra vez más,
siempre las marionetas
son los demás.

Jefe:

No le da la cara. ¿Decirme eso a mí?
¿A mí? ¿A mí? ¿A mí?
...que toda la vida lo respeté...
...que toda la vida quise lo mejor para él...
...que lo quise como a un hijo...

(Llega el supuesto empleado)

Yo te quise como a un hijo...
En esta empresa siempre te tratamos
como a un hijo. Como a un hijo...

Hoy me llamó tu abogado.
No sabía que tenías abogado,
mirá qué bien. ¡Te felicito!
¿Te sentís importante?
¿Eh? ¿Cómo te sentís?

¿Vos sabés lo que me dijo tu abogado?
Me llamó y me informó, acerca de la cantidad
de dinero que vos querías para renunciar
a esta empresa, en donde se trató como a un hijo.

¿No es gracioso?
Decime si no es gracioso.
Por favor decimeló.
Porque a mí me da mucha gracia.
¿A vos no? Dale, confesalo.
Así nos reímos los dos juntos.
Como padre e hijo... ¿eh?

Encima que te vas...
Encima que tengo que buscar un reemplazo...
Que tengo que enseñarle tu trabajo...
Que tengo que coordinar los horarios...
¿Vos encima tenés el tupé de pedirme plata?

Quiero que sepas que no te voy a dar ni un centavo.
Porque te tratamos como un hijo.
Porque te sonreímos cada mañana.
Porque te dijimos “buen día”.
Porque te dimos trabajo a vos,
cuando se lo pudimos dar a otro.
Porque cuando te enfermaste no viniste.

Porque te tomaste vacaciones.
Porque pediste días de estudio,
(*Enfatizando*) ¡Días de estudio!

(*Haciéndolo callar*)

¡Silencio mocososo!

Y no me vengas con eso de que te tuve diez años en negro.

Y no me vengas con eso de los aportes,

ni de la jubilación,

ni de la obra social,

ni de las horas extras,

ni con ninguna de todas esas pelotudeces

con las que me salió tú abogado.

¡El que puso la empresa soy yo, carajo!

Yo soy el que invirtió la guita.

Yo soy el que heredó la empresa de mi padre.

¿Vos sos mi pariente?

No, vos no sos mi pariente.

¿Vos sos mi amigo?

No, vos no sos mi amigo.

¡Vos no sos nada!

¡Vos no sos nada!

No tenés dónde caerte muerto.

Pero sin embargo me llamó “tu abogado”.

¡Reite, hijo de puta, reite, carajo!

Encima que te hago el favor de darte trabajo.

¿Así me pagas? ¿Así me pagás?

Yo tengo una esposa que mantener,

tengo drogas que consumir,

tengo putas que disfrutar,

tengo hijos que educar.

¿Vos qué te pensás?

Yo tengo un apellido de peso...

Yo si quiero, paso un semáforo en rojo, pelotudo.

Yo si quiero, atropello a un perro, forro.

Yo si quiero, me la hago chupar por una menor de edad.

Y yo si quiero hago, meter a tu viejo en cana,
y de paso, hago que los violen tres veces por día.

¿Entendés? ¿Te entra en la cabeza?

Soy un hombre de contactos.

Conozco mucha gente.

¡Yo tengo poder!

¿Vos sabés lo que es el poder?

Tener poder es levantar el teléfono,

marcar un número,

y hacer que alguien deje de existir.

¿Entendés? ¿Te entra en la cabeza?

Decile a tu abogado que, no me rompa nunca más las pelotas.

Decile a tu abogado que, ni se le ocurra volver a llamarme.

Decile a tu abogado que, si quiere seguir trabajando en esta
ciudad, en mi ciudad...

Decile que se deje de romperme las bolas.

¿No sé si me comprendes?

¿Entendiste pibe? ¿Querés anotarlo?

Zeta:

Y frente a esa pregunta,

uno debe responder, fuerte y claro:

“Sí, señor, entendí perfectamente”.

Acto seguido, uno debe proceder a retirarse
con extrema calma externa.

Por más que la procesión vaya por dentro.

Por más que por dentro cargues con un pogo de demonios
queriendo salir a masacrar injusticias.

Por más que no alcancen las lenguas del universo
para expresar la impotencia que se retuerce detrás de tu
esternón.

Porque es señal de crecimiento “aprender a callar”.

Es señal de crecimiento “decir a todo que sí”.

Es señal de crecimiento “mirar con desconfianza,
cruzarse de vereda, y bajar la mirada, bien abajo”.

Es señal de crecimiento aprender a hacer catarsis
con algún tipo de expresión artística.

Es señal de crecimiento ir a estudiar pintura,
o teatro, o danza, o yoga...

Es señal de crecimiento,

tener algún lugar,

en dónde vomitar toda esa mierda

que nos hacen tragar cada día de nuestra miserable vida.

Paladas de mierda, una tras otra.

Y uno siempre gentil y servil,

con la mandíbula abierta de par en par.

Porque ya aprendimos a madurar,

ya aprendimos que es el precio a pagar

por ser un engranaje mas

de esta maravillosa sociedad.

Por eso es recomendable tener un lugar,
en donde la inocencia todavía sirva para algo.
Tener algún lugar, en donde desempolvar
al niño que llevamos dentro.
Ver si podemos recordar donde lo enterramos.
Ver si estamos a tiempo de arrancarle los gusanos.
Ver si estamos a tiempo de ponerle, al cadavérico mocososo,
un buen desfibrilador encima del alma,
y... (*sonido*)... sacudirlo con violenta intensidad.
Escuchar y ver si su podrido corazón puede volver a latir.
Ver si la puerta se abre.
Ver si la esperanza
puede llegar a volver.
Ver si los recuerdos pueden dejar de doler.

Escuchar el idioma de los recuerdos.
Sentir como se reconstruyen
aquellas añejas emociones.
Sustantivo tras sustantivo,
uno por uno, se van acomodando.
Y nos van conmocionando.
Todo lo escondido, inesperadamente
vuelve a ver la blanca luz.

Entonces nos ponemos a escuchar
el sonido del diluvio de imágenes:

Mamá
Velador
Galletita
Calesita
Puerta

Abrazo

(Canción o recitado)

*Café, pan, leche,
aurora, luces,
sueño, sed, melancolía,
luciérnagas, bufandas,
cables, espejismos,
cruz, pasión, abismo,
calles, expresión.*

*Pasto, alegría,
camino, cielo, piel, calor,
cuerpo,
sol,
vos,
yo.*

*Estufa, viento, luna, ser, panadería,
extracto, alma, mate, azúcar,
barro, trenes, vías,
cerrazón, aves, tormenta,
alas, besos, dueños,
tiempo, nada,
dolor.*

*Bicicleta, amor,
invierno, guantes, hoy,
corazón,
kiosco, cine, canciones, tardes, plazas,
ilusión.*

Por eso es altamente recomendable
dedicarse a algún tipo de expresión artística.
Pero siempre como pasatiempo,
como un sector de catarsis.
No se lo vayan a tomar en serio.

Galerista:

¿Así que usted quiere ser artista?

¿Y qué hace?

¿Escribe poemas?

¿Baila lindo?

¿Escribe cuentitos?

¿Toca la guitarrita?

¿Qué hace?

Ah... ¿Le gusta pintar cuadros?

Mire qué bien. Lo felicito.

Si quiere exponer y ser un artista real,
deberá actuar como los demás artistas.

(Con una hoja en mano)

-Deberá ir a diferentes muestras de arte
y sugerir, con aires de gran señor,
que todo lo expuesto es decadente.

-Deberá señalar deficiencias ajenas constantemente.

-Deberá considerarse el mejor, digan lo que digan,
por más que sea un mediocre a pura conciencia.

-Deberá reunirse con otros artistas del ramo,
y defenestrar las obras de los que intentan cosas nuevas.

-Y si realmente llega a ser bueno,
deberá mudarse urgentemente a otro lugar.

Nadie es profeta en su tierra, mi amigo,
la historia está plagada de ejemplos, de personas
que tuvieron que ser reconocidas en el extranjero,
para conseguir una validación en su propio país.
Parece que no tenemos olfato para ese asunto.

Así que más le conviene no ser bueno para nada,
ya que, si lo es, no sólo tendrá que mudarse,
si no que también, tendrá que cargar
con el resentimiento de los demás colegas.

Tendrá que cargar solo, con los cadáveres
de los que no pudieron hacer otra cosa
más que juntarse en una esquina a fumar,
y a esperar que el arte emane por sus poros
para plasmarse en versos grandilocuentes,
viviendo con la creencia de que las musas
habitan en el cajón de su mesa de luz.

Así que, amigo, mi consejo es “perfil bajo”.
Vaya contando las baldosas que le irá bien.
No vaya a ser que, por mirar las estrellas,
lo degüellen de un certero golpe de resentimiento.

Eso es todo lo que tengo para decirle.
Ahora vamos a lo importante:
Usted... ¿Es realmente bueno?
Déjeme ver sus cuadros, querido colega.
A ver, a ver, a ver, a ver...
Sinceramente dejan mucho que desear.
Usted es un verdadero mediocre mi amigo.
No tiene técnica, ni talento alguno.

Por ende, considérese felizmente bienvenido.
Está en condiciones de exponer en nuestra galería
en el momento en que usted lo desee.
No tiene nada que envidiarles a los demás.
Siéntase feliz de poder formar parte
de este hermoso grupo de artistas.
Nunca más estará solo.
Deme un abrazo.

Zeta:

Y yo acá, ustedes allá,
y los otros, más allá.
Acá estamos.
Mirándonos los hilos unos a los otros,
creyendo que las marionetas son los demás,
una vez más, y otra vez más, y otra vez más...
Siempre son los demás.

Marionetas.
Juguetes del destino.
Hay veces, muy pocas veces,
en las que somos consientes
de lo poco que podemos decidir.

Ella:

No sos vos, soy yo.
Vos sos perfecto,
y yo, no soy perfecta.
¿No sé si me entendés?

Ahora me gustan otro tipo de hombres.
¿Cómo decirlo? Más imperfectos.
Debo admitirlo: “Yo fui perfecta”.
Fui perfecta al enamorarme de vos,
que sos perfecto, pero ya no.
Ya no soy más perfecta.
Con vos igual... está todo perfecto,
no es tu culpa, vos sos perfecto.
No sos vos, soy yo.
Yo soy la que cambié.
Ya no soy más perfecta.
¿Y sabés qué?
Así me siento mejor.
Estando con hombres imperfectos
me siento mucho mejor.
Me parece que es más cómodo.
Tenés a quién echarle las culpas
cuando algo no sale a la perfección.
Igual, no sé, ahora acá,
pensando un poco, no sé,
quizá lo que pasó,
fue que se me contagió
algo de tu perfección.
Quizá me contagiaste
cuando tuvimos
nuestra primera vez.
¿Te acordás?
Sí, tiene que haber sido así,
no tiene sentido, si no.
A pesar de que nos cuidamos,
vos me contagiaste tu perfección.
Y duró mucho la enfermedad.

Dos años de mutua perfección.
Pero ya pasó, ya está,
ya mi cuerpo generó anticuerpos,
ahora ya pasó, ya me curé.
Ya no soy más perfecta.
Ahora soy imperfecta,
gracias a los anticuerpos.
Igual vos seguí así,
no te angusties,
la vida continua.

(Aconsejando)

¿Y si tratás de contagiar a otra?
No puede ser algo muy difícil.
Viste que ahora las mujeres
no son tan selectivas como antes.

¿Contagiarme a mí?
No. Eso es imposible.
No me podés volver a contagiar.
Es que ya tengo los anticuerpos.
Además, ahora estoy con un tipo
que es genial, realmente maravilloso...
A pesar de sus imperfecciones.

“Toalla mojada sobre la cama,
dentífrico siempre abierto,
zapatos por toda la casa,
algo de falta de higiene,
posiciones sexuales
poco convencionales...”

Ah, sí, ya lo hicimos.
Obviamente no fue perfecto,
pero estuvo de lo más lindo.
Bueno, ahora te dejo,
estoy demasiado apurada.
Ya te dije, no sos vos, soy yo.
Vos sos perfecto, no trates de cambiar.
Tu enfermedad es crónica.
No hay cura para tu perfección.
Ya vas a encontrar a tu mujer perfecta.

Aunque, quizá esté diciendo cualquier cosa,
porque, después de todo, ya no soy más perfecta.
Así que bueno, no sé, no te pongas así.
Después de todo fuiste vos el que me contagié.
Pensalo así, la culpa es tuya por ser contagioso.
Me parece que hacerte cargo de eso
sería algo maduro de tu parte. ¿Si?

Bueno. Chau. Cuídate.
Que te salga todo bien.
Como siempre: Perfecto.

Zeta:

Marionetas,
juguetes del destino.
Hay veces, muy pocas veces,
en las que somos consientes
de lo poco que podemos decidir.
Para mí que nacemos con algo muy enfermo

y retorcido adentro nuestro.
Algo que siempre termina
lastimando todo lo que amamos.
Siempre terminamos aferrados a los demás.
Existiendo adentro de los demás.
Viviendo para los demás.
Como si los demás tuvieran
que dar fe de que realmente existimos.
Necesitamos una excusa para darle
sentido a nuestra vida.
Para ser uno más.
Porque no hay que llamar mucho la atención,
falta que nos tilden de raros,
de anormales.

Lo mejor es ser normal,
bien normales.
Lo mejor es seguir la norma.
La norma de la generalidad.
Que a la hora de señalarnos
entremos en la generalización.
Ser como la gente.
Ahí está el secreto.
Ser como la gente.
Ser como la mayoría.
Ser normal,
hacer caso.

Gente:

¿Por qué no podés ser como la gente?
¿Por qué no podés ser como nosotros?

Somos la mayoría. Somos la mayoría.

Las cosas están como están por la gente.
Cuando gana la mayoría, gana la gente.

Hay que votar al que vota la mayoría.
Hay que mirar hacia donde mira la mayoría.

Somos la mayoría. Somos la mayoría.

Contaminemos como la mayoría.
Ignoremos como ignora la mayoría.
Hay que imitar a los famosos, a los que llegaron,
porque ellos son los únicos que realmente existen,
ellas son observadas, hay que imitarlos,
nosotros también queremos ser foco de atención,
hay que descubrir qué es lo que tienen
para ser tan admirados,
imitarlos, absorberles su identidad,
porque mientras, más nos miren,
más existiremos.

Somos la mayoría. Somos como la gente.

No es tan difícil, vos también podés.
Pensá que si todos pueden,
vos también vas a poder.

¿Por qué no podés ser como la gente?
¿Por qué no podés ser como nosotros?

¡Qué lindo ser como la gente!
Pasear con cara de espejo.
Salir a mirar al vecino,
para mirarse a uno mismo.
Sentirse reflejado en el otro,
poder hablar el mismo idioma,
entendernos, ponernos de acuerdo.

Queremos ponernos de acuerdo
sobre a quién vamos a amar
y a quién vamos a odiar.
¿Vamos a odiar a los negros?
¿Vamos a odiar a los putos?
¿Vamos a amar a Dios?
¿Vamos a amar a nuestra madre?
¿Vamos a temer a los pobres?

Dueño:

Yo cuando era muy joven, puse un kiosco.
Y ahorré cada centavo que pude ahorrar.
Un día el kiosco que puse creció tanto
que se transformó en un “maxikiosco”.
Y ahorré cada peso que pude ahorrar.
Hoy tengo una cadena de supermercados
en todo el país, muy importante, enorme.
Y sigo ahorrando dólar tras dólar.

Pero vivo con miedo, señor,
y no es justo, para nada justo.
Yo le doy trabajo a muchísima gente,
no es justo, para nada justo.

¿Por qué tengo que vivir con miedo?
Yo solo quiero tener dinero.
Me hace muy feliz tener dinero.
¿A usted no? ¿A usted no lo hace feliz?

Hoy mis hijos pueden ir a escuelas privadas,
puedo tener tarjetas de crédito de esas doradas,
todo tipo de beneficios en cualquier lugar,
puedo pagarle a mi mujer entrenadores personales,
y hasta le puedo pagar esas cirugías estéticas
que la dejan tan hermosa, y sobre todo, tan sensual.

No sé si usted sabe, pero yo
tengo varios televisores en mi casa,
y veo todos los partidos.
¿Sabe lo lindo que es eso?
Mirar un buen partido de futbol
sin ese olor a choripán que hay en la cancha,
sin el miedo a que te golpeen, o te roben...
Señor, quiero decirle que eso es impagable.

Pero, entre todas las cosas maravillosas que tengo,
también tengo alarmas, rejas, guardaespaldas, y miedo,
tengo mucho miedo señor. Muchísimo miedo.
Y no es justo. No es justo para nada.

Yo gané mi dinero legalmente,
me lo gané trabajando.
Yo no quiero vivir con miedo.
¿No se podría hacer algo?
Esto, antes, no me pasaba con el kiosco,
pero ahora que tengo más, es diferente.

¿No podríamos matar a todos los pobres,
o mudarlos a otra ciudad, o a una isla?
Yo estaría dispuesto a colaborar en lo que sea...
Puedo hacerles descuento en armamento,
balas, sogas, capuchas, lo que sea...
Ahora tengo en oferta un gas que viene en garrafas...
Puedo descargarle los que necesite,
no sabe lo increíblemente efectivo que es.

Yo no puedo vivir más con miedo, señor.
Yo quiero salir a la calle tranquilo.
Yo quiero comprarme el mejor auto.
Yo quiero mostrarles que soy mejor que ellos.
Quiero mostrarles que yo pude crecer.

Yo sé que, si mi mamá no pudo crecer,
fue porque tuvo que limpiar y limpiar
la mierda de un montón de viejas de mierda,
durante años y años y años,
para poder alimentarme a mí.
Para poder alimentar a la luz de sus ojos.

Hoy puedo decirle, con orgullo, señor,
que yo logré ser mejor que mi madre,
y mejor que todos ellos. Que todos.
Ahora nadie me va a venir a decir nada.
Yo sé que ella me ve desde el cielo
y está orgullosa, eso yo lo sé.
Orgullosa de la luz de sus ojos.

Pero el miedo es un problema.
No soporto el miedo.

Y no hay derecho, no es justo,
¡Matemoslós a todos! ¡Hay que matarlos!
No sé, podríamos imaginar que son perros.
Los llevamos bien lejos, y los matamos.
Imaginesé qué linda estaría la ciudad.
¿No le parece? ¿No le parece, mi buen señor?
¡Sería maravilloso! ¡Piense en los turistas!
Yo estaría dispuesto a colaborar con lo que sea.
Puedo hacerles descuento en armamento,
balas, sogas, capuchas, lo que sea...

Usted no tiene idea lo que yo sufro.
Hace varias noches que tengo la misma pesadilla:
Sueño que entra una manada de pobres a mi casa,
entran rompiendo puertas y ventanas,
olorosos, sucios, hambrientos,
entran con la boca demasiado abierta,
masticando aire con los ojos muertos,
dando dentelladas con sus bocas podridas,
con ese aliento intoxicado de grasa...
Entran, y se meten en la habitación de mis hijas,
las destapan y comienzan a masticarlas,
les mastican los bracitos, las piernitas,
y se las comen de a pedazos.
¡Es horroroso! ¡Es horroroso señor!
En el sueño también hay un croto,
que tiene toda la cara deforme.
Tiene las manos llenas de barro,
y todo el cuerpo lleno de costras supurantes.
Y en el sueño, viola a mi mujer,
y yo no puedo hacer nada.
Y lo peor es parece que le gusta.

En el sueño a mi mujer le gusta.
Y yo estoy quieto y no puedo hacer nada.
En el sueño no puedo hacer nada.
¡Hay que matarlos urgentemente!
¿Se da cuenta? ¡Por favor, señor!
¡Alguien me tiene que ayudar!
No quiero vivir más con miedo.

Podemos ir a las villas y matarlos a todos.
Tendríamos que contratar a alguien,
prenderlos fuegos como a parásitos.
Hay que hacer algo, por favor, señor.
Usted sabe que ellos se lo buscaron.
Ellos no quieren mejorar, son basura.
Usted lo sabe. Las oportunidades están.
Pero ellos están cómodos así.
Claro, es más fácil salir a robar.
¿Se da cuenta? ¿Se da cuenta señor?
Yo me pregunto ¿Si yo pude,
por qué ellos no van a poder?
¡Hay que matarlos a todos!
¿Se da cuenta? ¿Se da cuenta señor?
¡Hay que matarlos a todos!

Zeta:

Para mí que nacemos con algo
muy enfermo y retorcido adentro nuestro.
Algo que siempre terminando lastimando
todo lo que amamos.
Siempre terminamos aferrados a los demás.
Existiendo adentro de los demás.

Viviendo para los demás.

Ella:

Te dije que soy yo, no vos.
Aunque, a veces, te extraño.
Gracias por el café, muy rico.
¿Vos cómo andas? ¿Todo bien?
¿Seguís solo? ¿Pudiste olvidarme?

¿No? ¿No pudiste olvidarme?
¿Sabes qué? Yo tampoco pude.
Hay noches en que lo besaba a él
pensando en tus labios.
Gracias por el café, muy rico.
Hay noches que en que lo miraba
a los ojos buscandoté a vos.
Pero no estabas, nunca estabas.
¿Dónde estabas? ¿Esperandomé?
¿Y por qué no me llamaste?
Claro, yo estaba con “el otro”.
En realidad, el otro sos vos.
¡Ay! No sé porque le dije “el otro”.
Eso fue un fallido, me parece.
Me tengo que acordar de anotarlo,
así se lo digo a mi psicólogo.
Gracias por el té, muy rico.
Me entendés... ¿no?
El otro sos vos, no él.
Como yo seré “la otra” para vos.
¿No? Ah... ¿no? ¿Nunca más hubo otra?
Pero ya paso mucho tiempo...

¿No? ¿No pudiste olvidarme?
Gracias por el capuchino, muy rico.
¿Qué querías decirme?
¿Para qué me citase?
Mirá que me está esperando el otro...
Uy, la pucha, dije otra vez el otro.
Esto viene muy mal,
siento que lo estoy alejando de mí.
Se acerca una ruptura, sin querer...
Así como quien no quiere la cosa.

Viste que el ser humano es así,
lastima lo que ama.
Somos marionetas.
No nos damos cuenta,
vamos derechito por la vida
y de repente...
agarramos una curva pronunciada...
¡Y a la mierda!
Le clavamos un cuchillo por la espalda
a nuestro compañero más fiel,
a nuestro ser eternamente amado.

Lo despedazamos a los gritos,
le revolvemos las tripas,
mordemos, pateamos
y gritamos, y gritamos...

Eso me pasó con vos.
Perdoname, no fue a propósito.
Somos marionetas,
no quiero vivir victimizandomé,

me hago cargo y por eso estoy acá.
Y bueno, es así.
Después me costó muchísimo
retomar el camino.
Todas fueron curvas,
curvas, y curvas, y más curvas.
Ni un solo cartel.
Te agarran de imprevisto siempre.

Y justo ahora,
que estaba comenzado
a enderezando el camino,
me llamás por teléfono,
y me invitás a tomar,
ni más ni menos que,
un submarino.

¿Vos qué querías decirme?
¿Para qué me citase?
Pará, mirá, escuchá,
escuchame una cosa:
Yo voy a cortar con el otro,
pero no voy a cortar ya mismo.
Porque las rupturas se dan lentamente.
De seguro haremos el amor nuevamente,
no sé, quince o veinte veces más;
nos juraremos amor eterno,
por lo menos hasta fin de mes;
miraremos unas seis o siete películas,
que de seguro bajaremos de internet;
le cocinaré algo rico día por medio...

Es que las rupturas se dan lentamente.
Vos esperame... ¿sí?
Total, ya me esperaste tanto,
que no te va a costar nada
esperar un poquito más.
Lo que sí, desde ya,
me vas a tener que bancar el duelo.
Soy de llorar mucho todas las noches.

Yo, cuando dejo a alguien,
me pasa que sigo teniendo sexo
con esa persona por un tiempo más.
Pero eso no es infidelidad.
Siempre hago lo mismo.
Vos vas a tener que pensar
que, “no es que no te ame”,
sino que son etapas del duelo.
Vos te pondrás a mirar
una película, a escuchar música,
o a leer un libro...
Y vas a ver como aparezco
a la mañana siguiente
pidiendoté perdón.

Los duelos se dan lentamente.
Es así, no lo decidimos nosotros,
como casi nada, ya te dije,
somos marionetas.

Igual no vas a estar solo en esto,
también está mi psicólogo
que descomprime bastante.

Bueno, no sé, vos decime...
¿Te parece bien la idea de esperarme?
Porque a mí me parece genial.
Gracias por el submarino, rico, che.

La verdad es que estás más lindo que nunca,
conmigo no estabas tan lindo.
Te sienta bien la soledad.
La tristeza te da como unas ojeras muy interesantes.
Y el fracaso te hizo un par de marcas en la cara
que, a mi entender, son muy varoniles, muy masculinas.

Igual, pará, tranquilo,
tampoco te quiero ilusionar.
Porque quizá, puede pasar,
que me vuelva a enamorar
profundamente del otro;
y lo que parecía una honda ruptura,
termina siendo un clásico bache;
como tiene cualquier tipo de pareja.
¿Entendés? ¿Vos me entendés?
Quizá antes le dije “el otro”,
por el hecho, de que
me da vergüenza nombrarlo
adelante tuyo, en tu presencia.
Quizá no quería lastimarte,
y dije “el otro” para generar
alguna especie de complicidad con vos,
por pura melancolía,
por los años felices compartidos.

Es muy profundo el psicoanálisis.
¿Éramos felices nosotros?
Yo creo que lo fuimos bastante.
¿Por qué nos peleamos?
Ah, sí, por lo de tu perfección.
¿Seguís siendo perfecto?
No creo... ¿no?
Porque si nunca me pudiste olvidar,
la perfección te debe andar fallando bastante.

Bueno, quedemos en esto:
Si lo que viene es ruptura, yo te llamo,
si ves que no te llamo nunca más,
es porque terminó siendo un clásico bache.
¿Sí? Ok. Bueno. Me voy con el otro.

Gracias por el café,
el submarino, el té,
el capuchino
y las masitas dulces.
Sos un amor.

Zeta:

Por eso es recomendable tener un lugar
en donde la inocencia todavía sirva para algo.
Tener algún lugar en donde poder desempolvar
al niño que llevamos dentro.
Escuchar y ver si su podrido corazón puede volver a latir.
Ver si la puerta se abre.
Ver si la esperanza puede llegar a volver.
Ver si los recuerdos pueden dejar de doler.

Soñador:

Algún día me voy a morir.
Sí, te lo juro, me lo dijo mi mamá anoche.
Algún día me voy a morir.
No me dijo cuándo,
me dijo que algún día.
Espero que falte mucho
porque tengo cosas por hacer.
No sé bien qué cosas,
pero tengo un par de sueños.
Estoy esperando que se me cumplan
uno de estos días.
Espero que la muerte no me gane de mano.

(Mirá para todos lados)

Tengo un sueño muy lindo
en el que soy astronauta,
y ando en bicicleta por la luna,
y hay un montón de extraterrestres
que fuman churros de dulce de leche,
y andan en monopatín.

También tengo otro sueño
en el que una mujer me mira
sentada en la mesa de un bar.
Me mira y me mira,
y yo no sé qué me mira...
Me toco la cara,
pero no tengo nada.
Y ella me mira y me mira,
y yo pienso “¿Por qué me mira?”.

Hasta que entonces levanta la mano...
y ahí me doy cuenta que soy el mozo del bar.

Ella me pide un cortado en jarrita,
y yo le digo “No hay más leche, disculpe”.
Ella me pide un licuado de banana
y yo le digo “No hay más leche, disculpe”.
Entonces, me pide una porción de pastel de papa
“¿De papa blanca o papa negra?” le pregunto.
A lo que ella contesta:
“Negra te amo, blanca te odio”
Entonces le digo “Te traigo de papá negra”,
pero cuando llego a la cocina,
el cocinero me dice
“Sólo queda papa blanca. Estás despedido”.
Entonces me voy y me llevo a la mujer.

Nos vamos a un hotel,
y comemos pastel de papa negra,
durante toda la noche.
A la mañana siguiente, me despierto,
y veo a la mujer dando a luz...
una papa negra.
La ayudo con el trabajo de parto,
y en cinco minutos, ya soy el orgulloso papá
de una papa de cinco kilos y medio.
La papa me mira y me sonrío.
La mujer me dice que se va a lavar al baño,
y vuelve enseguida a darle de mamar a la papa.
Pero al llegar al baño salta por la ventana
y se hace puré contra el piso.
Pero a mí no me importa

porque ya soy papá.
Ese sí que es un sueño hermoso.
Siempre que sueño ese sueño
me despierto abrazado a mi almohada.

Pero, bueno,
después de lo que me contó mi mamá anoche,
eso de que me voy a morir algún día,
ya no es lo mismo.
No sé de qué me voy a morir,
eso mi mamá no me lo dijo.
Lo que sí me dijo, es que hay varias opciones.
Ojalá que no sea de alguna enfermedad terminal,
eso de morir lentamente y sufriendo
no debe ser nada agradable.
Estaría bueno que sea por un accidente,
que me atropelle un camión,
algo brusco, bien repentino.
Que ni me dé cuenta.
Sí, eso estaría bueno.

Para mí que la gente es mala
porque se va a morir.
Sino no tiene sentido.
Si uno no se fuera a morir no tendría
porque tener miedo.
El miedo hace malo a los hombres.
Los pones unos contra otros.
Los hace elegir,
sobrevivir,
sacarse los ojitos
de papa para afuera.

Estaría bueno morir dormido.
Que te ahoguen con una almohada.
Entonces cuando te estas muriendo pensás
“esto debe ser un sueño”,
pero cuando te das cuenta que estás despierto,
ya te moriste.

Y las arpas, las nubecitas,
los angelitos que te tocan la cola
y salen corriendo,
y todas esas cosas que uno ya sabe,
porque nuestras madres nos informaron.

Como esto que me dijo anoche mi mamá:
que algún día me voy a morir.
No me dijo cuándo,
me dijo que algún día...
Espero que falte mucho
porque tengo cosas por hacer.
No sé bien qué cosas,
pero tengo un par de sueños.

Sueños de andar en bici,
de pasteles de papa
y esas cosas.

Yo nunca tuve papá,
quizá por eso sueño
que soy papá de papas.
Mi papá desapareció.
Eso me dijo mi mamá.
Me contó que hace como,

cuarenta años,
estaba muy mal visto ser mago.
Y mi papá era mago,
uno de los mejores.
Entonces la policía andaba
persiguiendo a los magos.
Porque me dijo mi mamá
que les envidiaban el trabajo.
Y como no podían decir que los envidiaban,
porque la gente se iba a burlar de ellos,
inventaron una ley para que dejen de existir los magos.
Porque si los policías no habían podido ser magos,
nadie lo podía ser.

Mi mamá me dijo que es normal
en el ser humano eso de inventar leyes
que justifiquen lo injustificable.
Y más que nada, cuando hay
envidia de por medio, o plata,
pero me dijo mi mamá,
que la plata tiene que ser mucha.
Así que un día, un montón de policías,
andaban siguiendo a mi papá,
y él, como era el mejor mago del mundo,
desapareció ante sus ojos.
Pero lo que no se sabe
es adónde fue a parar.
Me dijo mi mamá que, cuando
se hace un truco de desaparición,
así a las corridas,
es probable que vayas a parar a cualquier lado.
Podés aparecer en cualquier ciudad,

país, planeta, o hasta podés aparecer
en el medio del océano.

Para mí que algún día va a volver.
Porque todo lo que desaparece
tiene que volver a aparecer.
Si no, no tiene sentido.

Ese es otro de mis sueños
por cumplir:
Es un sueño maravilloso,
en el que estoy en Mar del Plata
de vacaciones con mamá.
Yo estoy jugando con la arena
a hacer diferentes tamaños de papas.
Papas grandes, papas medianas...
Estoy cavando, y cavando en la arena mojada,
y de repente, encuentro algo duro.
Entonces empiezo a cavar más rápido
para ver qué es, y descubro que es la cabeza de mi papá.
Y entonces le doy un beso grande, muy grande en la frente.
Y le digo que yo voy a ser un mago como él,
porque ahora ya no está prohibido.
Porque la policía entendió
que no es para cualquiera,
porque hay que tener
muchos sueños, para ser mago.
Y parece que la policía no sueña.
Eso me dijo mi mamá.
Y el sueño termina, cuando
le vuelvo a tapar la cara a papá,
y voy a abrazar a mamá,

porque yo sé que a veces se siente un poco sola.

Así que la muerte que espere,
que tengo un par de sueños
por cumplir todavía.
Va a tener que tener paciencia.

Zeta:

Y seguimos acá. Acá.
En ningún otro lugar.
Nadie nos invitó a venir.
Pero acá estamos.
Acá.
No en la panadería.
No en Mc Donald.
No en la iglesia, pidiendo ganar en el bingo.
Tampoco en el bingo,
pidiendo triunfar en la iglesia.
Estamos acá.
Con un par de monedas en el bolsillo.
Con un par de amores en el pasado.
Con un par de amigos en el futuro.
Corriendo desesperados para estar acá.
Siempre acá.
Ni en Perú, ni en Bolivia,
ni en Uruguay. Estamos acá.
Sin invitación,
sin pasaje de vuelta a ningún lugar.
Yo, acá, ustedes, ahí,
los otros, más allá, y así.

Enfrentándonos a los demás,
para no enfrentarnos con nosotros mismos.

Construyendo realidades, para no vivir
enfermos de vértigo frente al caos.

Abrazados a nuestros hijos,
para protegerlos de los demás.

Abrazados a nuestros hijos,
para darle sentido a nuestra existencia.

Y sin embrago, seguimos acá.
Acá. En ningún otro lugar.

Y entonces,
así, como de la nada,
se abre un agujero negro
plagado de dientes enormes...
Se abre un agujero negro,
eternamente insaciable...
Se abre cobardemente
a nuestras espaldas
para tragarnos en un solo suspiro...
Para poder, al fin, descansar
de estar acá. Siempre Acá.
Ni más ni menos que...
acá.

FIN.